

## HACIA UNA MAYOR DEMOCRACIA EN FRANCIA

**D**ERECHA contra izquierda: la opción con la que se van a encontrar los franceses en la votación del segundo turno de las elecciones presidenciales, el día 19, como consecuencia del primero, aparece con esta crudeza. Las fuerzas que se reagrupan ahora en torno a Valéry Giscard d'Estaing representan una derecha absoluta, si bien buscan la manera de rehuir esta calificación. La derecha se vende mal en estos últimos tiempos. Busca, por tanto, una fórmula más moderna y al mismo tiempo más antigua. Las declaraciones del candidato perdedor, eliminado, Chaban-Delmás, y las del primer ministro, Pierre Messmer, en la misma noche del escrutinio y en la mañana siguiente, se encaminaban en este sentido: una lucha abierta entre una «democracia nacional», una forma de libertad y de progreso social contra la «coalición social-comunista»: es decir, contra una dictadura de la izquierda impuesta por el partido comunista, al que Mitterrand, «diga lo que diga», tendrá que ceder. Esta es la forma de traspasar los votos que ha obtenido la UDR —el partido que fue del General De Gaulle— al candidato mejor colocado de la derecha, a Valéry Giscard d'Estaing. Es decir, la bandera antigua del anticomunismo.

**E**L propio Giscard es mucho más moderado, mucho más sutil en su propaganda pre y poselectoral. Aunque le estén ofreciendo sus votos los gollistas, prefiere presentarse como el liquidador de la época que inauguró el General De Gaulle y que estaba impregnada por la naturaleza y el carácter de su fundador. Es decir, la del régimen de un hombre solo y superior, con los mecanismos de opinión pública —partidos, Asamblea, prensa— restringidos y, por tanto, con un régimen cerrado y, en realidad, escasamente democrático, pese a las apelaciones a la democracia que hacen ahora sus supervivientes. Giscard aparece ahora como el restaurador de un conservadurismo parlamentario, como podría ser el británico, tocado del deseo de reformas sociales; y de un presidencialismo que preferiría referirse a la imagen ideal de Kennedy que a la del General De Gaulle, sobre la suposición de que ello entraña una mayor modernidad. Pero la creación de esa imagen no le es fácil.

**N**O le es fácil porque tiene que recoger votos de aquí y de allá para elevar el porcentaje del primer turno, que le ha sido francamente desfavorable. No tiene, por una parte, más remedio que tratar de obtener los votos de la derecha gollista; tiene, por tanto, que ser muy cuidadoso en la fabricación de la estampa de liquidador del régimen. Por otra, tiene que dirigirse a la izquierda no comunista, a la que en este turno ha sido renuente para Mitterrand. Tiene que franquear a la derecha sin proclamarse de derechas. Debe movilizar a los abstencionistas del primer turno, pero no puede ser alarmista. Por una razón bastante natural: si acepta y expone la idea del «peligro rojo» supone la existencia de una Francia al borde de guerra civil —como lo hacen Messmer y Chaban— en la que su imagen reposada y kennedyana no tiene lugar.

**N**O es más fácil el papel de Mitterrand, aunque pueda enorgullecerse ahora de una votación realmente importante, que es la más alta que hayan obtenido nunca las izquierdas, especialmente un socialista, en unas elecciones presidenciales (una mayoría similar tuvieron en las últimas elecciones legislativas, aunque el sistema electoral vigente les privó de dominar la Asamblea). El papel de Mitterrand en esta segunda campaña para el 19 de mayo, consiste en deshacer el papel que le atribuye la derecha de caballo de Troya del comunismo, al mismo tiempo que su aliado comunista asegura que sus objetivos no son revolucionarios ni mucho menos dictatoriales; pero todo ello, sin perder, naturalmente, el punto principal de la atracción que le ha permitido obtener tan alto número de votos. Es decir, que realmente va a modificar las estructuras políticas y económicas francesas, en un sentido de mayores libertades públicas y en el de un mejor reparto de la riqueza, por una parte, y de las dificultades colectivas, por otra, de forma que éstas no reposen solamente sobre una misma clase social. Tampoco Mitterrand puede renegar excesivamente de algo que supuso el

gollismo: de una fascinación que ejerció sobre ciertas izquierdas. Hay que advertir que Chaban, con su programa de «nueva sociedad» y con las relaciones que entabló con los sindicatos durante su tiempo de primer ministro, había mantenido una cierta imagen de obrerista, lo cual le valió algunos votos de la izquierda no comunista y, al mismo tiempo, el repudio de la derecha conservadora. A ojos de muchos, ese obrerismo practicado desde la derecha y desde los mecanismos instituidos por el General De Gaulle podría aparecer como una forma del fascismo. Pero si De Gaulle tuvo en un tiempo bastantes adhesiones de izquierda —por su calidad mítica de liberador del país ocupado por el fascismo, por su actuación liquidadora de la guerra de Argelia—, los que quedaban de esa izquierda le votaron a él, y difícilmente votarán a Giscard. Algunos jefes de grupo ya lo han anunciado así —como Alain Peyrefitte—; y hay que contar que si Chaban ofrece sus votos a Giscard ahora, y si Messmer le da el apoyo del gollismo, una cosa son Chaban y Messmer y otra sus electores.

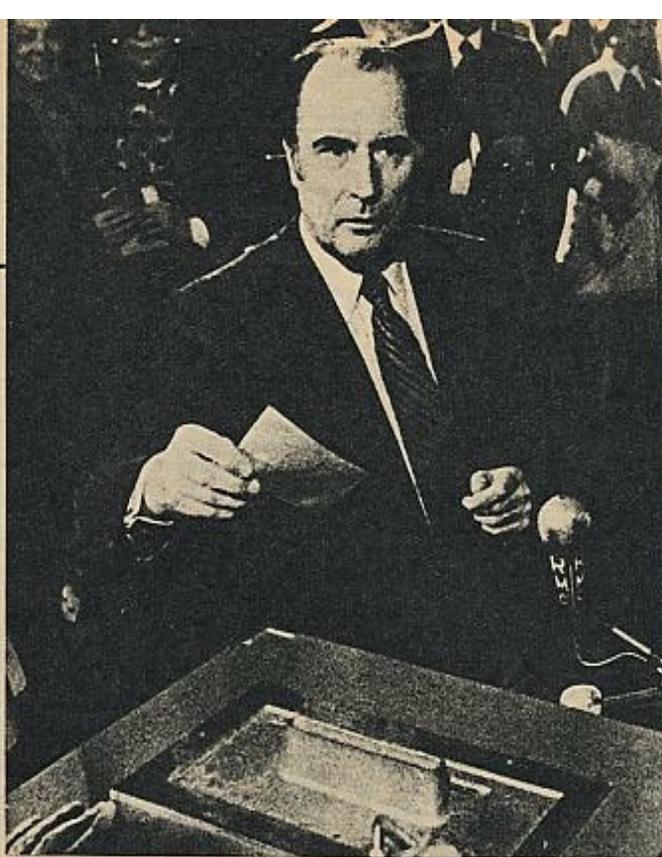
**E**S posible que una gran parte de quienes han votado a Chaban se abstengan. Y es posible también que algunos de los que se han abstenido el 5 de mayo voten el 19. Entre estos abstencionistas había muchos que no sentían la llamada de la bipolarización derecha-izquierda que se presenta para el segundo turno. De todas maneras, las abstenciones en esta elección han sido reducidísimas —aproximadamente, un 15 por ciento—, en razón a lo que suelen ser en estas elecciones.

**P**OR tanto, el trasiego de votos va a producirse en distintas direcciones. El que procede de los nueve candidatos pequeños es, sin duda, mínimo, y va a favorecer principalmente a Mitterrand. Lo que importa es el reparto de los votos de Chaban y el cambio de los abstencionistas, más el efecto oratorio que puedan producir ahora los dos candidatos en presencia y sus respectivos equipos y sistemas de propaganda sobre los indecisos; sobre los que votaron en un sentido el 5 de mayo, pero sin demasiada convicción, pero que pueden cambiar el sentido de su votación el 19 de mayo.

**S**I escuchamos los cuarteles generales de los dos candidatos, cada uno de ellos tiene la victoria asegurada. El optimismo es un arma. Mitterrand tiene un argumento estadístico: su 44 por 100 de votantes es el mismo que obtuvieron en el primer turno de las dos elecciones pasadas De Gaulle y Pompidou, que fueron los elegidos en el segundo turno. Es un argumento poco convincente, porque los votos que habían de repartirse en aquellas ocasiones procedían de sectores distintos. Giscard se basa para su optimismo en que todos los votos que no ha obtenido Mitterrand en esta ocasión eran votos negativos para su coalición; que seguirán siendo negativos y que, por tanto, le favorecerán a él. Argu-

¿Puede ganar Giscard si hay una tercera vuelta?





Mitterrand: las estadísticas están a su favor.

mento, igualmente, que sólo vale para la propaganda, y por las mismas razones.

**H**ABRA que ir, para mayor seguridad, a los pronósticos electrónicos, a los de los ordenadores nutridos ahora con los datos y las cifras del primer turno. Los pronósticos electrónicos han sido muy aproximados en el primero, y en Francia —no así en otros países— lo han sido prácticamente siempre en todas las elecciones. Hasta el punto de que muchos creen que en realidad influyen en los resultados: que los electores votan según le marcan los aparatos, y no que éstos pronostican o analizan la opinión. Es una confusión típica entre causa y efecto.

**L**OS ordenadores, en este caso, están un poco perplejos. De una manera general suponen lo mismo que están suponiendo los cerebros humanos: que la lucha va a estar muy apretada y que el triunfo de uno u otro candidato puede depender de solamente unas decenas de millares de votos, margen estrechísimo si se considera que los votantes son cerca de treinta millones. Lo que a la mañana siguiente del escrutinio calculaban los ordenadores eran tres posibilidades, según los datos con que los cargaban los programadores: en la primera, Mitterrand ganará el segundo turno por 50,12 contra 49,08 por 100; en la segunda, Mitterrand ganará por 50,23 contra 49,17 por 100, y en la tercera ganará Giscard por 50,07. Las variaciones sociológicas que intervengan en los quince días que separan una votación de otra alterarán, según los especialistas, muy escasamente estas proporciones.

**C**IERTAMENTE una alteración por mínima que sea, la de una o dos decenas de millares de votos, puede significar en este caso un Presidente u otro, la izquierda o la derecha, durante los próximos siete años de Francia. Pero en realidad tiene un significado mayor: que sea quien sea el Presidente, habrá que tener muy en cuenta que sólo media Francia está con él, y que en las elecciones legislativas que tendrán que seguir inevitablemente a las presidenciales (Giscard aún podría gobernar con la mayoría actual, aunque, sin duda, deseará que la nueva Asamblea represente mejor su ideología que la del golismo vencido; pero Mitterrand encontrará imposible gobernar con una Asamblea resueltamente contraria) las opiniones estarán también muy matizadas. El tono de moderación en la izquierda de Mitterrand y en la derecha de Giscard, la necesidad de ser moderados y de no asustar a los otros revela ya esta bipolarización.

**E**L resumen general que se puede hacer de esta primera vuelta de las elecciones es este: la izquierda ha demostrado tener más fuerza que nunca no sólo en los años de la V República, sino también en los de la IV (en aquélla los socialistas pudieron gobernar en cuanto se manifestaban anticomunistas, mientras que ahora comunistas y socialistas tienen un programa conjunto); la caída vertical de los residuos del golismo y la aparición de una derecha parlamentaria, de un conservadurismo con tendencia a atender la nueva tensión social. Resumen de resumen, una inclinación a las fórmulas democráticas más auténticas, menos falseadas, y una mayor penetración de las clases menos favorecidas de la República Francesa en la administración del país. En lo cual se refleja una tendencia muy general del mundo en los días que vivimos, y muy notablemente de Europa, gobernada en su mayor parte por fórmulas de socialismo moderado, de suave reformismo.

## Los CoNteM poRa nEoS

*Leyendo y escuchando las palabras de los pretendientes de Francia se puede llegar a la conclusión de que todos son de la izquierda. Sobre todo los tres punteros del primer turno de escrutinio. Quizá el más inclinado hacia la derecha sea Mitterrand, aunque no tanto como su compañero de coalición, Georges Marchais, secretario general del Partido Comunista de Francia. Parece como si cada político se avergonzase un poco de ser lo que es y lo que representa. No es así en realidad. Lo que ocurre es que cada político se dirige al público contrario. El suyo ya está convencido. Es suyo. "Verán ustedes —parecían decir Giscard y Chaban en sus campañas—, nosotros no somos tan de derechas como se quiere suponer... En realidad, las derechas somos las únicas fuerzas capaces de garantizar un verdadero programa de izquierdas. Las izquierdas en realidad no saben ser de izquierdas, no tienen experiencia..."*

*No sé el efecto que estas maneras tienen finalmente sobre los franceses. Para los españoles tienen el eco de una antigua canción. La eterna canción. Con más sutileza. La supresión de términos concretos, como "derecha" o "izquierda", y de referencias claras da a nuestras picas oratorias una belleza abstracta. En la semana pasada se ha diluido sobre los españoles un considerable número de declaraciones políticas, propias de campaña electoral. Pero sin campaña electoral, ni siquiera con crisis a la vista. Esto aumenta más su condición abstracta, su finalidad del arte por el arte. Política en el vacío. Es una lástima que nadie las lea, porque consideradas de esa manera tienen su gracia y su interés.*

*Puede ser que los oradores de la semana pasada hayan estado estimulados por la abundancia verbal de nuestros vecinos franceses; tal vez también por los acontecimientos de Portugal. Alguno de nuestros oradores parecía estar considerablemente enfadado con el General Spínola, si*

*es que nuestro análisis de textos es correcto. La política española es extrañamente mimética, en sus pros como en sus contras. La izquierda es enormemente sensible y camaleónica. El tiempo que les deja libre su apasionada tarea de destruirse mutuamente lo dedican a la admiración y copia de las figuras*

*de otros mundos, especialmente los terceros. Maoístas, castrotristas, allendistas, guevaristas, trotskystas... Brotan ahora los apasionados spinolistas, que quizá en el tiempo lleguen a dividirse en soaristas, palmeños o cunhales. Parece que cuantas más divisiones haya, mejor. La izquierda tiene una visión universalista, quizá el famoso internacionalismo proletario, y dispone de una amplia imaginaria: excepción hecha de la propiamente española. Un "poster" del "Che" puede entronizarse en un cuarto de estudiante; el de una figura política de la izquierda española sería probablemente considerado "kitsch". Frente a estos lejanos amigos de una izquierda española, una cierta derecha esgrime todavía los rostros y los ademanes de Hitler o Mussolini, cuyos pechos fantasmales aún se agitan al aire de tantos pasillos... La izquierda es un microcosmos. Reproduce las grandes tensiones mundiales. Prochinos y prosoviéticos se enfrentan entre sí, como se enfrentan la URSS y China, sin que sepamos bien qué fronterizo río Amour les separa, qué territorios manchúes les separan, de qué Port Arthur proceden sus diferencias. A muchos les está preocupando Confucio muy seriamente en estos últimos tiempos.*

*Lo que sucede ahora es que la imaginaria se ha ido aproximando. Ya no hay que buscar a Allende en Chile; se le encuentra o se le puede encontrar en Francia o en Portugal. Un periodista español decía que la de Portugal es la primera revolución a la que puede ir en automóvil.*

*Lo que sucede es que ha coincidido con las limitaciones de velocidad en carretera. ■*

## VECINOS

POZUELO